

Los Manglares

Los manglares son bosques que se encuentran en los límites del continente y las aguas oceánicas. En ellos habitan una gran variedad de flora y fauna silvestre. Son fuente de alimento (peces y mariscos), recursos forestales (leña, madera, postes y carbón) y recursos no maderables (tanino, miel). Además tienen una alta importancia en la productividad primaria y secundaria de las aguas costeras.

La distribución, composición y fisonomía de las comunidades de manglar están influidas por los cambios latitudinales en la temperatura y la precipitación, pero localmente dependen de la geomorfología, el substrato, la salinidad, la inundación y el relieve (López-Portillo y Ezcurra, 2002). Los ecosistemas de manglar se localizan en las bahías, lagunas costeras, esteros, en ciertas partes en la línea de costa y en la desembocadura de los ríos.

Los manglares son fundamentales para las actividades productivas, ya que aseguran la sustentabilidad de la pesca regional y constituyen zonas de desove y crianza de especies de importancia comercial. Son muy importantes en el control de la erosión costera, ayudan a estabilizar la línea de costa y contribuyen a la formación del suelo por acumulación de los sedimentos que quedan atrapados entre sus raíces, lo cual a su vez activa procesos de sucesión ecológica y colonización tanto por plantas y algas marinas como plantas terrestres. Además, los manglares tienen un papel muy importante en la protección y seguridad de las costas ante el impacto de huracanes y Tsunamis.

Las fuentes de deterioro son muy variadas y dependen de cada región, estado y municipio. Las perturbaciones principales en México son la construcción de infraestructura turística, sustitución por campos de cultivo y potreros, camaronicultura, asentamientos humanos y actividad petrolera.

Fuente.- Instituto Nacional de Ecología, Evaluación preliminar de las tasas de pérdida de superficie de manglar en México

Ecologista Se Crucifica Para Denunciar Daño a Manglares

Andrés T. Morales Corresponsal

Veracruz, Ver., 5 de junio. Un anciano simpatizante de la organización ecologista Greenpeace se crucificó en el centro histórico de esta ciudad para protestar por el “silencio cómplice” de los tres niveles de gobierno ante la destrucción de bosques y manglares en Veracruz y la contaminación de ríos y sistemas lagunarios.

Además acusó al empresario constructor Valentín Ruiz Ortiz de haber arrasado con más de 100 hectáreas de manglares en Boca del Río con el propósito de construir el complejo habitacional El Dorado.

Desde las 9 de la mañana, Sergio Manuel Vargas Mortera, de 60 años, se instaló en la avenida Independencia, la principal arteria del centro histórico del puerto y, con ayuda de un médico, se clavó a una cruz de madera.

Advirtió que se mantendrá en huelga de hambre hasta que las autoridades municipales, estatales y federales se comprometan a “sacar del archivo” las denuncias por daños ecológicos.

Este acto, dijo, tiene el objetivo de recriminar al gobierno federal; al mandatario estatal, Fidel Herrera Beltrán, y a los alcaldes veracruzanos, principalmente los del puerto y Boca del Río, los panistas Julen Rementería y Francisco Gutiérrez de Velasco, respectivamente, su desidia para atender los problemas ambientales.

Comentó que pese a que Veracruz es rico en reservas ecológicas, sigue siendo devastado mientras “los gobernantes guardan un silencio cómplice. Tengo treinta años de hacer denuncias, de buscar apoyo



en diferentes dependencias, pero nunca me han escuchado. A ver si crucificado me atienden y se para el ecodidio”, agregó.

Vargas Mortera puso como un ejemplo “inmediato y muy grave” la destrucción de zonas de manglares en Boca del Río y Alvarado, donde la protección de reservas ecológicas se ha sacrificado a los “caprichos” de empresarios como Valentín Ruiz Ortiz, quien construye el fraccionamiento El Dorado, que será el complejo habitacional más lujoso del estado.

“Este señor es un chacal. Ha destruido más de 100 hectáreas de manglar para edificar casas de lujo a costa de la riqueza natural, y las autoridades se lo han permitido”, denunció.

A esta protesta, en el Día Mundial del Medio Ambiente, se unieron las demandas de ecologistas de la región selvática de Los Tuxtlas, quienes exigieron que se ponga un alto a los talamontes.

<http://www.jornada.unam.mx/2006/06/06/033n1est.php> ■